

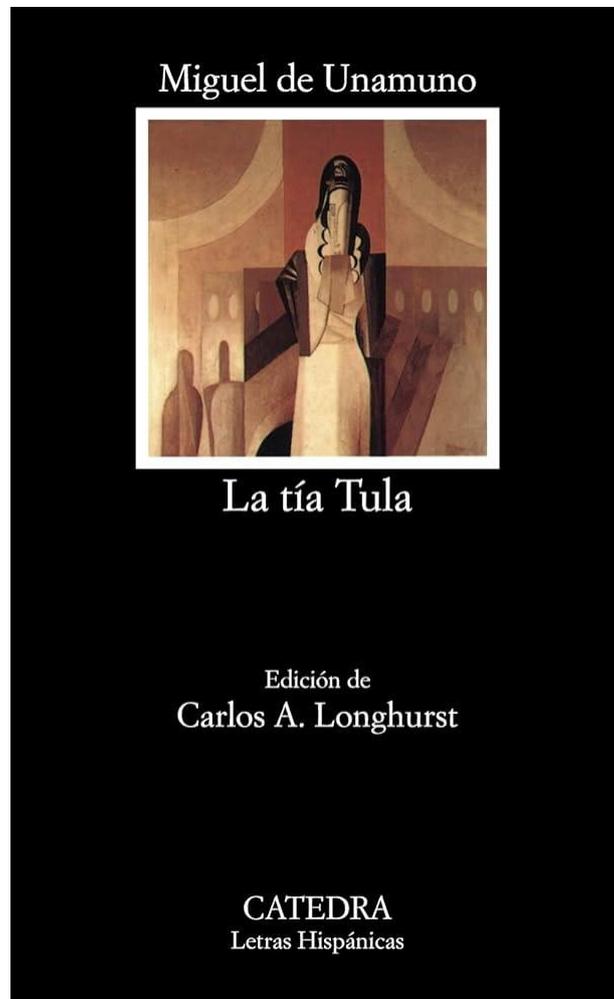


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

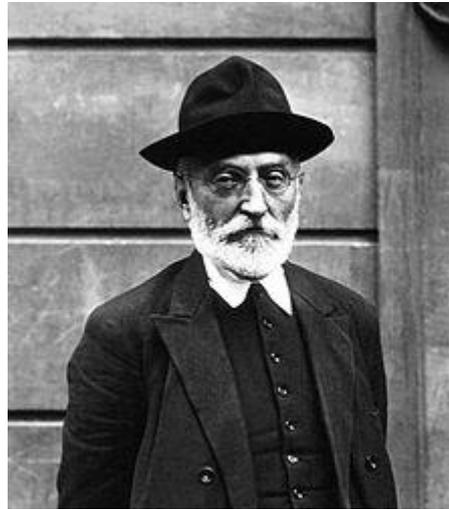
LA TÍA TULA



Miguel de Unamuno

MIGUEL DE UNAMUNO

https://es.wikipedia.org/wiki/Miguel_de_Unamuno



Miguel de Unamuno y Jugo (Bilbao, 29 de septiembre de 1864-Salamanca, 31 de diciembre de 1936) fue un escritor y filósofo español perteneciente a la generación del 98. En su obra cultivó gran variedad de géneros literarios como novela, ensayo, teatro y poesía. Rector de la Universidad de Salamanca a lo largo de tres periodos, también fue diputado de las Cortes constituyentes de la Segunda República, de la que se fue distanciando hasta el punto de secundar la sublevación militar que dio inicio a la guerra civil, si bien terminó retractándose de dicho apoyo.

Es doctorado honoris causa a título póstumo por la Universidad de Salamanca.

Biografía

Familia, infancia y primeras letras



Casa natal de Unamuno en Bilbao.

Miguel de Unamuno y Jugo nació en el número 16 de la calle Ronda de Bilbao, en el barrio de las Siete Calles. Era el tercer hijo y primer varón, tras María Felisa, nacida en 1861, y María Jesús, fallecida en 1863, del matrimonio habido entre el comerciante Félix María de Unamuno Larraza y su sobrina carnal, María Salomé Crispina Jugo Unamuno, diecisiete años más joven. Más tarde nacieron Félix Gabriel José, Susana Presentación Felisa y María Mercedes Higinia. Por parte de padre, el filósofo era primo del científico, naturalista y antropólogo Telesforo Aranzadi Unamuno (1860-1945), con quien preparó diversas oposiciones.

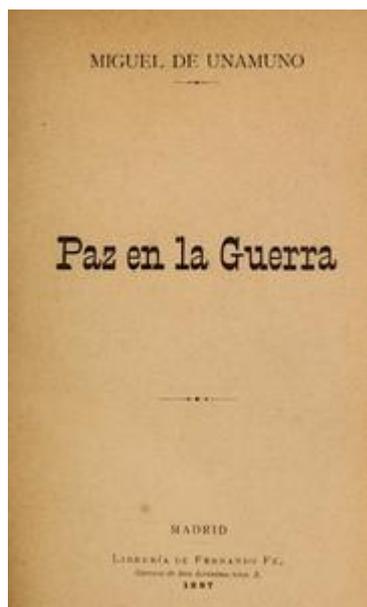
Su padre, nacido en 1823, hijo de un confitero de Vergara, emigró joven a la ciudad mexicana de Tepic. A su regreso, en 1859, gracias al capital acumulado, solicitó licencia municipal para que su horno panadero de Achuri pudiera utilizar agua del manantial Uzcorta. En 1866, cuando contaba cuarenta y tres años, pidió permiso para establecer un despacho de pan en los porches de la plaza Vieja. Se presentó a las elecciones municipales celebradas tras la Gloriosa, saliendo elegido por el distrito de San Juan con 120 votos. El 1 de enero de 1869 juró su cargo de concejal en la sesión constitutiva del nuevo ayuntamiento.

Antes que Félix, en 1835 y debido a la guerra carlista, habían llegado a la capital vizcaína dos de sus hermanas: Benita, nacida en 1811, y Valentina, quince años menor que ella. Benita, acabada la guerra, contrajo matrimonio con José Antonio de Jugo y Erezcano, pequeño rentista natural de Ceberio, dueño con su esposa de la confitería «La Vergaresa». La más joven, Valentina, casó en 1856 con Félix Aranzadi Aramburu, quizá un antiguo trabajador de la pastelería de su padre que abrió una chocolatería en Bilbao con el mismo nombre que había tenido el negocio de sus cuñados. Félix y Valentina fueron los padrinos en el bautismo de Miguel.

Su madre, Salomé, hija única, fue bautizada en Bilbao el 25 de octubre de 1840. Poco después de los cuatro años murió su padre y su madre volvió a casarse en 1847, esta vez con José Narbaiza.

A los pocos meses de nacer, los padres de Unamuno cambiaron de domicilio y se instalaron en el segundo piso derecha de la calle de la Cruz número 7. En los bajos se hallaba la chocolatería de sus tíos, que vivían en el primer piso. No había cumplido todavía los seis años cuando quedó huérfano de padre. Félix de Unamuno falleció el 14 de julio de 1870 en el balneario de Urberuaga, en Marquina, «de enfermedad de tisis pulmonar».

Aprendió sus primeras letras con don Higinio en el colegio privado de San Nicolás, situado en una buhardilla de la calle del Correo. En las catequesis preparatorias para la primera comunión, en la iglesia de San Juan, conoció a quien, andando el tiempo, sería su novia y esposa: Concepción Lizárraga, Concha.



Paz en la guerra (1897), novela de Unamuno sobre la tercera guerra carlista

Al acabar sus primeros estudios en el colegio de San Nicolás y a punto de entrar en el instituto, asistió como testigo al asedio de su ciudad durante la Tercera Guerra Carlista, lo que luego reflejará en su primera novela, *Paz en la guerra*. La villa quedó sitiada por las tropas carlistas bajo el mando del general Elío, desde el 28 de diciembre de 1873. A partir de febrero de 1874, la situación se agravó al quedar interrumpido cualquier abastecimiento a través de la ría y, por último, el día 21 del mismo mes comenzó el bombardeo de Bilbao. El sitio finalizó el 2 de mayo de 1874 con la entrada de las tropas liberales al mando del general Gutiérrez de la Concha. Para sus biógrafos, esta experiencia de la guerra civil marcó su tránsito de la infancia a la adolescencia.

Bachillerato

La siguiente etapa en la vida académica de Unamuno comenzó el 11 de septiembre de 1875, fecha en la que realizó su examen de ingreso en el Instituto Vizcaíno para cursar el Bachillerato, prueba en la que obtuvo la calificación de «Aprobado», y no se presentó al examen de premio. Tanto el examen de ingreso como el primer curso tuvo que realizarlos en el antiguo colegio de la calle del Correo, ya que el Instituto, durante la guerra, había sido convertido en hospital militar. Santos Barrón fue su profesor de Latín y Castellano, y Genaro Carreño de Geografía universal. Obtuvo la calificación de notable en las tres asignaturas. Unamuno describió con gran viveza este periodo formativo de

su vida en sus *Recuerdos de niñez y de mocedad* (1908), de que hay distintas versiones publicadas, pues el autor refundió diversos artículos publicados sobre el tema entre 1891 y 1892.

Los restantes cuatro cursos los realizó en el instituto. En general, le disgustaba el método de aprendizaje memorístico que se aplicaba en casi todas las asignaturas y le aburrían, en particular, las clases de Latín, Historia, Geografía y Retórica, aunque le encantaba memorizar los ejemplos de figuras de esta última. No tuvo ningún problema con la Aritmética, la Física, la Geometría o la Trigonometría, y disfrutaba con el Álgebra. También le agradó la Filosofía, que figuraba entonces en una asignatura de cuarto curso: "Fundamentos de Psicología, Lógica y Ética", a pesar de que no apreciaba la didáctica de su profesor, el sacerdote Félix Azcuénaga. En sus *Recuerdos de niñez y de mocedad*, Unamuno cuenta que empezó a sentir curiosidad por la filosofía leyendo las únicas obras de esa materia que había en la biblioteca paterna, que eran de Jaime Balmes ("una especie de escocés de quinta mano") y de Donoso Cortés. En esas clases podía hacer gala de su talento de orador, rivalizando a menudo con su compañero Andrés Oñate. Por último, en las asignaturas impartidas por Fernando Mieg, Historia Natural, Fisiología e Higiene, logró sendos sobresalientes, probable consecuencia del sistema pedagógico utilizado por el catedrático que sabía despertar la curiosidad y el interés de sus alumnos. Como dice, literalmente, su expediente, «con fecha 19 y 21 de junio de 1880 fue aprobado en los ejercicios del grado de Bachiller en Artes, en 17 de agosto del mismo se le expidió el título por el Sr. Rector de este distrito y en 30 del mismo mes recibió el dicho título».

Buen dibujante, estudió en el taller bilbaíno de Antonio Lecuona, pero, como él mismo confesó, la falta de dominio sobre el color le hizo desistir de una carrera artística.

Estudios universitarios

En septiembre de 1880 se traslada a la Universidad de Madrid para estudiar Filosofía y Letras. En ese año precisamente acababa de publicar Marcelino Menéndez Pelayo el primer volumen de su *Historia de los heterodoxos españoles* (1880-1882), que le impresionó no poco, en especial en lo que tocaba al protestante José María Blanco

White, con el que se identificaba en lo esencial, como señaló el Conde de Motrico. El 21 de junio de 1883, a sus diecinueve años, finaliza sus estudios y realiza el examen de Grado de dicha licenciatura obteniendo la calificación de sobresaliente. Un año después, el 20 de junio de 1884, se doctora con una tesis sobre la lengua vasca: *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*. En ella anticipa su idea sobre el origen de los vascos, idea contraria a la que en los años venideros irá gestando el nacionalismo vasco, recién fundado por los hermanos Arana Goiri, que propugnará una raza vasca no contaminada por otras razas.

En 1884 comienza a trabajar en un colegio como profesor de latín y psicología, publica un artículo titulado «Del elemento alienígena en el idioma vasco» y otro costumbrista, «Guernica», aumentando su colaboración en 1886 con *El Noticiero Bilbaíno*.



Retrato de Unamuno.

En 1888, oposita en Madrid a la cátedra de Psicología, Lógica y Ética vacante en el Instituto de Bilbao y, mientras se halla en la capital por este motivo, la Diputación de Vizcaya convoca una plaza de profesor interino de lengua vascongada en el mismo instituto con «asignación anual de mil quinientas pesetas». Se presenta a esta última junto con Pedro Alberdi, Eustaquio Madina, Sabino Arana y el novelista y folclorista Resurrección María de Azkue, adjudicándose la plaza a este último. El primer informe presentado por el secretario de la Diputación hizo constar que, de los cinco candidatos, solo Unamuno y Azkue contaban con título profesional. El primero, doctor en Filosofía y Letras y el segundo, Bachiller en Teología. Según Sabino Arana, la adjudicación se debió

clubesRMBM: La Tía Tula de Miguel de Unamuno

al «Diputado Larrazabal, amigo de Azkue y amigo de mi difunto padre, (que) me escribió suplicándome retirara la solicitud, para que el nombramiento recayera en Azkue, joven clérigo despejado que tenía que sostener a su madre y hermanas y al efecto y para desplegar sus facultades deseaba establecerse en Bilbao».

Polemizó con Sabino Arana, que iniciaba su actividad nacionalista, ya que consideraba a Unamuno como un vasco «españolista» porque, aunque ya había escrito algunas obras en euskera, consideraba a este idioma próximo a desaparecer y que además el bilingüismo no era posible. «El vascuence y el castellano son incompatibles, dígame lo que se quiera, y, si caben individuos, no caben pueblos bilingües. Es este de la bilingüidad un estado transitorio».

En 1889 prepara otras oposiciones y viaja a Suiza, Italia y Francia, donde se celebra la Exposición Universal y se inaugura la torre Eiffel.



Unamuno hacía su tertulia diaria en la terraza del *Café Novelty*, en la Plaza Mayor de Salamanca.

El 31 de enero de 1891, se casa en Guernica con su "Concha", Concepción Lizárraga Ecenarro, de la que estaba enamorado desde niño y con quien tuvo nueve hijos: Fernando, Pablo, Raimundo, Salomé, Felisa, José, María, Rafael y Ramón. Salomé se casó más tarde con el poeta José María Quiroga Plá. Unamuno pasa los meses invernales de ese año dedicado a la preparación de las oposiciones para una cátedra de griego en la Universidad de Salamanca, una materia menos controvertida, la cual obtiene de un tribunal donde figuraba entre otros Juan Valera. En junio de 1891 aprueba las oposiciones y en julio toma posesión de la cátedra de Lengua Griega, regresando a Bilbao. Con el comienzo del curso el 1 de octubre se traslada definitivamente a Salamanca. Con motivo de estas oposiciones, entabla amistad con el granadino Ángel

Ganivet, amistad que se irá intensificando hasta el suicidio de aquel en 1898. También estudia el *Cantar de Mio Cid* entre octubre de 1892 y abril de 1893 para optar al premio que la Real Academia de la Lengua ofrecía al mejor trabajo sobre el léxico y la gramática del mismo. Quedó finalista, pues el premio lo obtuvo Ramón Menéndez Pidal; el estudio de Unamuno solo llegó a publicarse en 1977.

El 11 de octubre de 1894 ingresa en la Agrupación Socialista de Bilbao y colabora en el semanario *La Lucha de Clases* de esta ciudad; en 1895 aparece su primera colección de ensayos, *En torno al casticismo*, que tendrá segunda edición en 1916; la ejecución del líder y escritor filipino José Rizal en 1896, a instigación de las órdenes religiosas establecidas en la isla, lo conmueve profundamente. Abandona el partido socialista en 1897 sufriendo una gran depresión: su tercer hijo enfermó de una meningitis que degeneró en hidrocefalia, se cree a las puertas de la muerte al sufrir una neurosis de angustia; y el materialismo dialéctico no puede explicar sus dudas existenciales y sus preocupaciones religiosas, que empiezan a dominar su pensamiento. Publica también en ese año su única novela histórica, *Paz en la guerra*, sobre la tercera carlistada en Bilbao, pero que no le deja satisfecho por ser demasiado pensada y estructurada; refleja algo de su crisis espiritual en su tragedia *La esfinge*, compuesta en 1897 pero solo estrenada en 1909, donde cuenta la historia de Ángel (¿un eco de su amigo Ángel Ganivet, acaso?), quien, empujado por su entorno para adentrarse en el mundo de la política, sufre una crisis espiritual y de valores que le empuja a dejarse matar. Además, concluye en 1898 la guerra hispano-estadounidense en la que España pierde sus colonias y se hace evidente que el país no es lo que se creía que era. El corrupto sistema canovista está en crisis y cunden las preocupaciones patrióticas: el pensamiento regeneracionista está en el aire: Joaquín Costa publica *Reconstitución y europeización de España* (1898). De esta coyuntura surge el grupo de "los tres" (Azorín, Baroja y Unamuno) y la llamada generación del 98, que ofrecerá una visión subjetiva (artística: narrativa y poética) de la decadencia inspirada en los estudios objetivos del regeneracionismo, buscando en diversos viajes por el país la España real, lo que Unamuno llamará en los ensayos de 1895 tradición eterna o intrahistoria, una historia de los pequeños grupos humanos frente a la de la España oficial, metahistórica, falsa y

meramente epifenoménica. Unamuno tiene en 1898 ya cinco hijos y multiplica su esfuerzo y sus colaboraciones periodísticas para poder sostener a su familia.

Desde los inicios de su estancia en Salamanca, participó activamente en su vida cultural, y se hizo habitual su presencia en la terraza del Café literario Novelty, al lado del ayuntamiento, costumbre que mantuvo hasta 1936. Desde aquella terraza, cuando a Unamuno, refiriéndose a la Plaza Mayor de Salamanca, le preguntaban si era un cuadrado perfecto o no, él afirmaba: «Es un cuadrilátero. Irregular, pero asombrosamente armónico». En 1900 el ministro lo nombra, con solo treinta y seis años de edad, rector de la Universidad de Salamanca por primera vez, cargo que llegó a ostentar tres veces. Creó una cátedra de Filología comparada que terminó rigiendo él. En 1901 empieza a leer a su filósofo predilecto, Sören Kierkegaard; incluso aprende danés para comprenderlo mejor, y se recrudece su enfrentamiento con el obispo de Salamanca Tomás Cámara. En 1902 publica la novela *Amor y pedagogía*, una crítica severa al pensamiento educativo del positivismo y a la represión de todo impulso natural. Sostiene en esta obra, como en otras, la dicotomía esencial entre la vida y el pensamiento. Le nombran mantenedor de diversos juegos florales. Con motivo del tricentenario de la publicación del *Quijote* (1905), publica su poco ortodoxo ensayo *Vida de don Quijote y Sancho* sobre el heroísmo y el erostratismo y recibe la Gran Cruz de Alfonso XII. En 1906 le acomete otra vez la neurosis de angustia. En agosto de 1909, durante la Guerra de Melilla y después del Desastre del Barranco del Lobo, escribió su polémico poema "Salutación a los rifeños", donde se pone de parte de ellos frente a las ambiciones mineras de los occidentales, representadas por España.⁵⁰ Polemiza con Ramiro de Maeztu y José Ortega y Gasset y sus artículos se publican por toda España y América. En 1909 logra estrenar en Las Palmas su tragedia *La esfinge*. Viaja por España y Portugal y en 1911 publica *Rosario de sonetos líricos, Por tierras de Portugal y España, Soliloquios y conversaciones y Una historia de amor*; en 1912 aparece una colección de ensayos, *Contra esto y aquello*. En 1913 aparece la primera de sus obras filosóficas importantes, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, así como su primera obra dramática, *La venda*. En 1913 viaja por Las Hurdes con Maurice Legendre y Jacques Chevalier buscando la mísera España real (Alfonso XIII lo hará ocho años después, junto al doctor Gregorio Marañón, en 1922). Desde 1895 hasta su muerte,

mantuvo una intensa relación epistolar con diversos intelectuales, políticos, artistas y escritores latinoamericanos como Rubén Darío, Rufino Blanco Fombona, Rómulo Betancourt, José Rafael Pocaterra o Pedro Emilio Coll.

Durante la monarquía de Alfonso XIII hasta la caída de Primo de Rivera



Unamuno en un mitin en la antigua plaza de toros de Madrid (1917)

En 1914 publica su *novela* / novela más importante, *Niebla*, escrita en 1907, donde se refleja la insustancialidad existencial de la vida y el problema de la identidad y la pervivencia a través de un personaje "irreal", Augusto Pérez, anticipando el uso de la metaficción; el peso de la filosofía irracionalista europea en esta creación es notable (Schopenhauer y Kierkegaard, principalmente), pero también el de la clásica (Spinoza, Kant, Hegel, Spencer). En agosto de 1914 el ministro de Instrucción Pública lo destituye del rectorado por razones políticas, aunque el pretexto oficial es una anómala convalidación del título de bachiller a un colombiano; las reacciones adversas a esa decisión gubernamental son no solo de escala nacional, sino internacional.



«Don Miguel el agorero». Caricaturizado por Bagaría en *La Esfera* (1916)

En 1917 publica su novela *Abel Sánchez. Una historia de pasión*, donde ejemplifica como elemento esencial del carácter español la envidia, que él llama cainismo, en forma de ninguneo de todo lo elevado, honesto y esforzado, de la "superioridad natural", como expone en el prólogo a la segunda edición; por ejemplo, el protagonista no es el que da el título a la obra, sino el doctor Joaquín Monegro, que ve despreciados todos sus esfuerzos por hacer el bien a los demás y al final mata a Abel cuando le roba el amor de su nieta. Al año siguiente (1918) es elegido concejal del ayuntamiento salmantino y estrena sin éxito en el Ateneo su tragedia *Fedra*, acaso demasiado densa y escasa de acción para el gusto popular. En 1920 es elegido por sus compañeros decano de la Facultad de Filosofía y Letras y publica su poema religioso *El Cristo de Velázquez*, un intento de desagraviarse por su descreído poema "El Cristo yacente de Santa Clara" que publicó el 26 de mayo de 1913 en *Los Lunes del Imparcial* y que suscitó reacciones adversas en los círculos católicos, que lo consideraban blasfemo y *Tres novelas ejemplares y un prólogo*. En ese mismo año es condenado a dieciséis años de prisión por injurias al rey en un artículo de opinión, pero la sentencia no llegó a cumplirse.

[...] ese aventurero de mala fe, rapaz, mendaz e incapaz que es Primo de Rivera, a quien he de aplastar como Sarmiento a Rosas.

En 1921 es nombrado vicerrector. Sus constantes ataques al rey y al dictador Primo de Rivera hacen que este lo destituya nuevamente y lo destierre a Fuerteventura en febrero de 1924.⁵⁶ El 9 de julio es indultado, pero él se exilia voluntariamente a Francia; primero a París, donde fue muy bien acogido por el hispanista Jean Cassou, quien le presentó al

escritor mexicano Alfonso Reyes y al poeta checo-alemán Rainer Maria Rilke, y, al poco tiempo, a Hendaya. Se queda allí hasta que en 1930 cae el régimen de Primo de Rivera, y a su vuelta a Salamanca entra en la ciudad con un recibimiento apoteósico.

La República

Miguel de Unamuno se presenta candidato a concejal por la Conjunción Republicano-Socialista para las elecciones del 12 de abril de 1931, resultando elegido. El 14 de abril, es él quien proclama la República en Salamanca: desde el balcón del ayuntamiento, el filósofo declara que comienza «una nueva era y termina una dinastía que nos ha empobrecido, envilecido y entontecido».



Conferencia de Unamuno en 1932

La República lo repone en el cargo de rector de la Universidad salmantina. Se presenta a las elecciones a Cortes y es elegido diputado como independiente por la candidatura de la conjunción republicano-socialista en Salamanca, ejerciendo su cargo entre el 12 de julio de 1931 y el 9 de octubre de 1933.

Sin embargo, el escritor e intelectual, que en 1931 había dicho que él había contribuido más que ningún otro español —con su pluma, con su oposición al rey y al dictador, con su exilio...— al advenimiento de la República, empieza a desencantarse, como otros intelectuales que lo habían acompañado en su pulso a favor de la República, como José Ortega y Gasset y Ramón Pérez de Ayala. En 1933 decide no presentarse a la reelección. Por demás, había reñido también con muchos otros famosos intelectuales, que, sin embargo, lo admiraban, como el propio Ortega, quien no podía soportar su subjetivismo ya al menos desde 1909, cuando se entrevistó con él en Salamanca; Ramón Gómez de la Serna advirtió que, cuando Unamuno entraba en la *Revista de Occidente*, Ortega se

levantaba y se iba, a lo que añadió maliciosamente: "Nunca notaba su ausencia"; o Pío Baroja, al que su intransigencia lo ponía incomodísimo (escribió que «Unamuno se creía todo. Era, sin proponérselo, filósofo, matemático, geógrafo, filólogo, naturalista, arquitecto, además de vidente y de profeta» y no «hubiera dejado hablar por gusto a nadie. No escuchaba»), aunque apercibió que sus novelas parecían escritas "para incomodar al lector". No caía tampoco demasiado bien a Valle-Inclán ni a Fernando Pessoa, quien sufrió sus ninguneos y advirtió el absurdo de sus contradicciones. Imbuido de lo que él llamaba, con esos neologismos que caracterizan su estilo, su *alterutalidad* o neutralidad activa, el gran filólogo Ernst Robert Curtius llegó a definirlo como *excitator Hispaniae*.

En 1934 se jubiló de su actividad docente y fue nombrado rector vitalicio, a título honorífico, de la Universidad de Salamanca, que creó una cátedra con su nombre. Ese mismo año fue designado miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, por nominación de Pedro Emilio Coll, con quien había mantenido una relación epistolar desde 1895. Sin embargo, a pesar de que el diploma fechado el 23 de noviembre de 1934 llegó a las manos de Unamuno, este nunca aceptó la distinción de aquel país, gobernado por el dictador Juan Vicente Gómez.

En 1935 fue nombrado ciudadano de honor de la República. Fruto de su desencanto, expresó públicamente sus críticas a la reforma agraria, la política religiosa, la clase política, el gobierno y a Manuel Azaña. El 10 de febrero de 1935 recibió la visita de José Antonio Primo de Rivera y otros falangistas en su casa y asistió al acto de presentación de la Falange en Salamanca, según su correspondencia con la escritora Concha Espina.

Según una controvertida afirmación de Manuel Menchón, en 1935 el premio Nobel de literatura quedó desierto. Un informe del «Ministerio para la formación y la propaganda» del Tercer Reich dirigido a la Fundación Nobel solicitaba que no se concediera el premio a Miguel de Unamuno ya que "Tras el cambio político ocurrido desde 1933, Unamuno ha tomado una actitud tan clara contra nosotros que se pueda considerar como el portavoz espiritual de la lucha contra Alemania en los círculos intelectuales de España. Por esta actitud no apoyamos su solicitud para el Nobel».

La Guerra Civil



Escultura de Unamuno en Salamanca del artista Pablo Serrano (1968)

Al iniciarse la guerra civil, Unamuno apoyó al bando nacional: quiere ver en los militares alzados a un conjunto de regeneracionistas autoritarios dispuestos a encauzar la deriva del país. Cuando el 19 de julio la práctica totalidad del consistorio salmantino fue destituida por las nuevas autoridades y sustituida por personas adeptas, Unamuno aceptó el acta de concejal que le ofreció el nuevo alcalde, el comandante Del Valle.

En el verano de 1936, hizo un llamamiento a los intelectuales europeos para que apoyasen a los sublevados, declarando que representaban la defensa de la civilización occidental y de la tradición cristiana, lo que causó tristeza y horror en el mundo, según el historiador Fernando García de Cortázar. Azaña lo destituyó, pero el gobierno de Burgos lo respuso de nuevo en el cargo.

Sin embargo, el entusiasmo por la sublevación pronto se tornó en decepción, especialmente ante el cariz que tomó la represión en Salamanca. Según el historiador Francisco Blanco Nieto, Unamuno ya mostró su desacuerdo con varios hechos represivos de los días 19 y 20 de julio, aunque también donó 5000 pesetas al ejército sublevado, quizá por temor. En los bolsillos de Unamuno se amontonaban las cartas de mujeres de amigos, de conocidos y de desconocidos, que le pedían que intercediese por sus maridos encarcelados, torturados y fusilados. A finales de julio, sus amigos

salmantinos Prieto Carrasco (alcalde republicano de Salamanca) y José Andrés y Manso (diputado socialista) fueron asesinados, y su alumno predilecto y rector de la Universidad de Granada, Salvador Vila Hernández, detenido el 7 de octubre. En la cárcel se hallaban también recluidos sus íntimos amigos el doctor Filiberto Villalobos y el periodista José Sánchez Gómez, este a la espera de ser fusilado. Su también amigo, el pastor de la Iglesia anglicana y masón Atilano Coco, estaba amenazado de muerte (será fusilado en diciembre de 1936). A principios de octubre, Unamuno visitó a Franco en el palacio episcopal para suplicar inútilmente clemencia para sus amigos presos. Salvador Vila fue ejecutado el 22 de octubre, el mismo día en que Unamuno fue destituido como rector por orden de Franco. El escritor vasco, ya desencantado de las consecuencias del pronunciamiento militar, llegaría a atribuir (en comunicación privada a un amigo) el origen del «estúpido régimen de terror» que imperaba en la zona nacionalista a «el maridaje de la mentalidad de cuartel con la de sacristía». Y en los apresurados apuntes manuscritos para *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y guerra civil españolas*, pasando revista a las víctimas de la violencia, varias de ellas cercanas a él, escribió:

Los motejados de intelectuales les estorban tanto a los *hunos* como a los *hotros*. Si no les fusilan los fascistas les fusilarán los marxistas. [...] ¡Pobre deán de Toledo, Polo Benito! ¡Pobre Arturo Pérez Martín! ¡Pobre Prieto Carrasco! ¡Pobre Beúnza! ¡[P]obre teniente Castillo! ¡[P]obre Calvo Sotelo! Pobre... Acaso aquel otro no era buena persona, sino díscolo, envidioso, pero ¿quiénes somos buenas personas? ¿quién es bueno? Solo Dios es bueno, «pero Jesús le dijo: ¿qué me dices bueno? nadie bueno sino uno, Dios».

Miguel de Unamuno

Venceréis, pero no convenceréis

Artículo principal: *Venceréis, pero no convenceréis*



Paraninfo de la Universidad de Salamanca

Miguel de Unamuno también se arrepintió públicamente de su apoyo a la sublevación. El 12 de octubre de 1936, en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, durante el acto de apertura del curso académico que se celebraba tradicionalmente en la misma fecha que el Día de la Raza, el rector se enfrentó públicamente al general Millán-Astray, que había pronunciado unas soflamas contra la inteligencia y exaltadoras de la muerte. Posteriormente se atribuyó a Unamuno un discurso lapidario que habría incluido su famosa frase:

Venceréis, pero no convenceréis. Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta, pero no convenceréis porque convencer significa persuadir. Y para persuadir necesitáis algo que os falta en esta lucha, razón y derecho. Me parece inútil pedir os que penséis en España.

Los últimos días

Los últimos días de vida (de octubre a diciembre de 1936) los pasó bajo arresto domiciliario en su casa, en un estado, en palabras de Fernando García de Cortázar, de resignada desolación, desesperación y soledad. El 20 o 21 de octubre, en una entrevista mantenida con el periodista francés Jérôme Tharaud (común y erróneamente atribuida al escritor Nikos Kazantzakis) declaró:

Tan pronto como se produjo el movimiento salvador que acaudilla el general Franco, me he unido a él diciendo que lo que hay que salvar en España es la civilización occidental cristiana y con ella la independencia nacional, ya que se está aquí, en territorio nacional, ventilando una guerra internacional. (...) En tanto me iban horrorizando los caracteres que tomaba esta tremenda guerra civil sin cuartel debida a una verdadera

enfermedad mental colectiva, a una epidemia de locura con cierto substrato patológico-corporal. Las inauditas salvajadas de las hordas marxistas, rojas, exceden toda descripción y he de ahorrarme retórica barata. Y dan el tono no socialistas, ni comunistas, ni sindicalistas, ni anarquistas, sino bandas de malhechores degenerados, excriminales natos sin ideología alguna que van a satisfacer feroces pasiones atávicas sin ideología alguna. Y la natural reacción a esto toma también muchas veces, desgraciadamente, caracteres frenopáticos. Es el régimen del terror. España está espantada de sí misma. Y si no se contiene a tiempo llegará al borde del suicidio moral. Si el miserable gobierno de Madrid no ha podido, ni ha querido resistir la presión del salvajismo apelado marxista, debemos tener la esperanza de que el gobierno de Burgos tendrá el valor de oponerse a aquellos que quieren establecer otro régimen de terror. (...) Insisto en que el sagrado deber del movimiento que gloriosamente encabeza el general Franco es salvar la civilización occidental cristiana y la independencia nacional, ya que España no debe estar al dictado de Rusia ni de otra potencia extranjera cualquiera, puesto que aquí se está librando, en territorio nacional, una guerra internacional. Y es deber también traer una paz de convencimiento y de conversión y lograr la unión moral de todos los españoles para restablecer la patria que se está ensangrentando, desangrándose, envenenándose y entonteciéndose. Y para ello impedir que los reaccionarios se vayan en su reacción más allá de la justicia y hasta de la humanidad, como a las veces tratan. Que no es camino el que se pretenda formar sindicatos nacionales compulsivos, por fuerza y por amenaza, obligando por el terror a que se alistén en ellos, ni a los convencidos ni convertidos. Triste cosa sería que el bárbaro, anti-civil e inhumano régimen bolchevístico se quisiera sustituir con un bárbaro, anti-civil e inhumano régimen de servidumbre totalitaria. Ni lo uno ni lo otro, que en el fondo son lo mismo.



Casa del Regidor Ovalle Prieto, en la calle Bordadores de Salamanca, en la cual vivió y murió Unamuno.

Y a los pocos días, en esta ocasión sí con Kazantzakis:

En este momento crítico del dolor de España, sé que tengo que seguir a los soldados. Son los únicos que nos devolverán el orden. Saben lo que significa la disciplina y saben cómo imponerla. No, no me he convertido en un derechista. No haga usted caso de lo que dice la gente. No he traicionado la causa de la libertad. Pero es que, por ahora, es totalmente esencial que el orden sea restaurado. Pero cualquier día me levantaré — pronto— y me lanzaré a la lucha por la libertad, yo solo. No, no soy fascista ni bolchevique; soy un solitario.

El 21 de noviembre, escribe a Lorenzo Giusso:

La barbarie es unánime. Es el régimen de terror por las dos partes. España está asustada de sí misma, horrorizada. Ha brotado la lepra católica y anticatólica. Aúllan y piden sangre los *hunos* y los *hotros*. Y aquí está mi pobre España, se está desangrando, arruinando, envenenando y entonteciendo...

En una de sus últimas cartas, fechada el 13 de diciembre, da su visión de los militares sublevados ante el cariz que iba tomando el conflicto, volviendo a aparecer su famosa sentencia:

Ésta es una campaña contra el liberalismo, no contra el bolchevismo. Todo el que fue ministro en la República, por de derecha que sea, está ya proscrito. (...) Vencerán, pero no convencerán; conquistarán, pero no convertirán.

Murió repentinamente en su domicilio salmantino de la calle Bordadores, la tarde del 31 de diciembre de 1936, durante la visita que le hizo el falangista Bartolomé Aragón, profesor auxiliar de la Facultad de Derecho. Se ha postulado como causa de la muerte la inhalación de gases de un brasero, aunque también se ha hipotetizado que fue asesinado por su visitante. A pesar de su virtual reclusión, en su funeral fue exaltado como un héroe falangista. A su muerte, Antonio Machado escribió: «Señalemos hoy que Unamuno ha muerto repentinamente, como el que muere en la guerra. ¿Contra quién? Quizá contra sí mismo; acaso también, aunque muchos no lo crean, contra los hombres que han vendido a España y traicionado a su pueblo. ¿Contra el pueblo mismo? No lo he creído nunca y no lo creeré jamás».

Sus restos reposan junto a los de su hija mayor, Salomé (casada con su secretario y poeta José María Quiroga Plá y fallecida tres años antes), en un nicho del cementerio de San Carlos Borromeo de Salamanca, tras este epitafio: «Méteme, Padre Eterno, en tu pecho, misterioso hogar, dormiré allí, pues vengo deshecho del duro bregar».

Obra

Narrativa



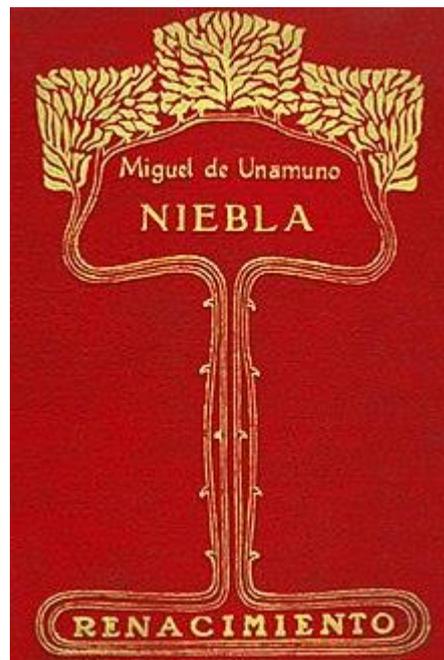
Autorretrato de Unamuno, en «Auto-retrato» (*Revista Ibérica*, 30 de septiembre de 1902).

La obra narrativa de Miguel de Unamuno, en orden cronológico, es la siguiente:

- Desde 1886 escribió un total de 87 cuentos y relatos cortos. De ellos, en 1913 seleccionó solo veintiséis para su libro *El espejo de la muerte*. Destacan el que da título al libro o *Revolución en la biblioteca de Ciudadmuerta*.
- *Paz en la guerra* (1897), obra en la cual utiliza el contexto de la tercera guerra carlista (que conoció en su niñez) para plantear la relación del yo con el mundo, condicionado por el conocimiento de la muerte.
- *Amor y pedagogía* (1902), que une lo cómico y lo trágico en una reducción a lo absurdo de la sociología positivista.
- *Recuerdos de niñez y mocedad* (1908) es una obra autobiográfica. En ella el autor vasco reflexiona sobre los primeros años de su vida en Bilbao.
- *El espejo de la muerte* (1913), libro de cuentos.
- *Niebla* (1914), obra clave de Unamuno, que él caracteriza con el nombre «nivola» para separarla de la supuesta forma fija de la novela.
- En 1917 escribe *Abel Sánchez*, donde invierte el tema bíblico de Caín y Abel para presentar la anatomía de la envidia.

- *Tulio Montalbán* (1920) es una novela corta sobre el problema íntimo de la derrota de la personalidad verdadera por la imagen pública del mismo hombre.
- También en 1920 se publican tres novelas cortas con un prólogo de gran importancia: *Tres novelas ejemplares y un prólogo*.
- La última narración extensa es *La tía Tula* (1921), donde se presenta el anhelo de maternidad ya esbozado en *Amor y pedagogía* y en *Dos madres*.
- *Teresa* (1924) es un cuadro narrativo que contiene rimas becquerianas, logrando en idea y en realidad la recreación de la amada.
- *Cómo se hace una novela* (1927) es la autopsia de la novela unamuniana.
- *San Manuel Bueno, mártir* (1930), en la que habla de un sacerdote que predica algo en lo que él no logra creer.
- *Don Sandalio, jugador de ajedrez* (1930).
- *Diario íntimo* (póstumo), escrito hacia 1897, publicado en 1970.

Novela



Portada de la primera edición de *Niebla*

(1914)

En la época literaria que rodeaba al autor por entonces, se exigían unos rígidos patrones de procedimiento a la hora de escribir y publicar una novela: una temática particular, líneas de tiempo y acción específicas, convencionalismos sociales... una especie de guion no escrito pero aceptado por todos. Y esto suponía a Unamuno un corsé del que

clubesRMBM: La Tía Tula de Miguel de Unamuno

pretendería desprenderse de alguna forma, para expresarse en sus páginas como estimara oportuno. Su solución fue inventar un nuevo género literario, al que bautizó como «nivola», y de esta forma, no podría obtener crítica ninguna en lo referente a reglas de estética o composición, porque solo debería atender a las reglas que él mismo hubiese diseñado para su nuevo género. Así lo expresa en *Niebla* (1914), en el capítulo XVII:

—¿Y cuál es su argumento, si se puede saber?

—Mi novela no tiene argumento, o mejor dicho, será el que vaya saliendo. El argumento se hace él solo.

—¿Y cómo es eso?

—Pues mira, un día de estos que no sabía bien qué hacer, pero sentía ansia de hacer algo, una comezón muy íntima, un escarabajeo de la fantasía, me dije: voy a escribir una novela, pero voy a escribirla como se vive, sin saber lo que vendrá. Me senté, cogí unas cuartillas y empecé lo primero que se me ocurrió, sin saber lo que seguiría, sin plan alguno. Mis personajes se irán haciendo según obren y hablen, sobre todo según hablen; su carácter se irá formando poco a poco. Y a las veces su carácter será el de no tenerlo.

—Sí, como el mío.

—No sé. Ello irá saliendo. Yo me dejo llevar.

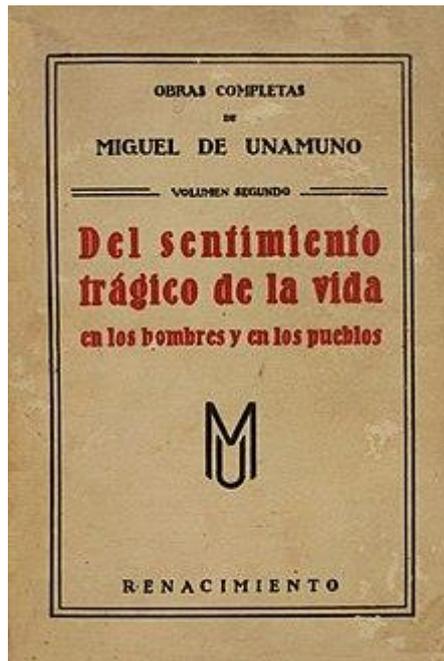
—¿Y hay psicología?, ¿descripciones?

—Lo que hay es diálogo; sobre todo diálogo. La cosa es que los personajes hablen, que hablen mucho, aunque no digan nada (...). El caso es que en esta novela pienso meter todo lo que se me ocurra, sea como fuere.

—Pues acabará no siendo novela.

—No, será... será...*nivola*.

Filosofía



Portada del *Del sentimiento trágico de la vida*

La filosofía de Unamuno no fue sistemática, sino una negación de cualquier sistema y una afirmación de fe «en sí misma». Se formó intelectualmente bajo el racionalismo y el positivismo y durante la época de su juventud escribió artículos en los cuales se apreciaba claramente su simpatía por el socialismo y expresaba una gran preocupación por la situación en la que se encontraba España. Unamuno cayó también durante su juventud bajo la influencia del krausismo español, aunque hay cierta controversia sobre hasta qué punto pudo dejarse influir por él.

La influencia de filósofos como Adolf von Harnack provocó el rechazo de Unamuno por el racionalismo. Tal abandono queda de manifiesto en su obra *San Manuel Bueno, mártir*, donde los personajes principales simbolizan las tres virtudes teológicas (fe, esperanza y caridad) y la metáfora de la nieve cayendo sobre el lago ilustra su postura en favor de la fe —la montaña sobre la cual la nieve crea formas, paisajes, frente al lago, donde ésta se disuelve y se transforma en nada—. Su pensamiento religioso se ha inscrito en el existencialismo cristiano.

Para él la muerte es algo definitivo, la vida acaba. Sin embargo, pensaba que la creencia de que nuestra identidad sobrevive a la muerte es necesaria para poder vivir. Desde

luego, se necesita creer en un Dios, tener fe, lo cual no es racional; así siempre hay conflicto interior entre la necesidad de la fe y la razón que niega tal fe. Del mismo modo, el sentimiento y la razón son como el agua y el aceite: no se pueden mezclar ("piensa el sentimiento y siente el pensamiento"). Es considerado uno de los predecesores de la escuela existencialista que, varias décadas después, encontraría su auge en la filosofía europea como reflejo de las dudas que sobre la condición humana suscitaron las grandes guerras mundiales. Así, llegó a decir que estudió danés para leer directamente a Søren Kierkegaard, a quien en sus obras solía llamar, en su peculiar y cordial estilo, «hermano»; sin embargo, la raíz de su interés por los idiomas nórdicos es muy anterior a su descubrimiento del filósofo, y tiene que ver con su lectura de las obras del filósofo sefardí danés Georges Brandes y el teatro del noruego Henrik Ibsen que incitó en él su amigo nordicófilo Ángel Ganivet, como ha señalado el biógrafo del escritor bilbaíno Emilio Salcedo.

Como cervantista, fue autor de una *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905).⁸³



Retratado por Ramon Casas (MNAC)

La preocupación por España se manifestó en los ensayos recogidos en sus obras:

- *En torno al casticismo* (1895);
- *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905);
- *Por tierras de Portugal y España* (1911).

Durante la guerra y a partir de agosto de 1936, Unamuno comenzó a tomar apuntes para un libro que no llegaría a escribir y en el que plasma su testamento político: *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y la guerra civil españolas*.

Sus obras más puramente filosóficas son:

- *Del sentimiento trágico de la vida* (1912) y
- *La agonía del cristianismo* (1925).

Obras poéticas

Fue Unamuno fundamentalmente un gran poeta del Posromanticismo; las paradojas de esta estética estaban muy asentadas en él. Para Unamuno el arte era un medio de expresar las inquietudes del espíritu. Por ello, en la poesía y en la novela trata los mismos temas que había desarrollado en los ensayos: su angustia espiritual y el dolor que provoca el silencio de Dios, el tiempo y la muerte; la preocupación patriótica, el cainismo, el exilio, la necesidad de pervivencia individual y la imposibilidad de conciliar sentimiento y pensamiento. Le conmovía además el paisaje austero de Castilla, que reflejaba con su casticismo la identidad y el espíritu sacrificado y noble que él pretendía encarnar.

Siempre se sintió atraído por los metros tradicionales y, si bien en sus primeras composiciones procura eliminar la rima, más tarde recurre a ella, sintiendo particular predilección por el romance y el soneto. La crítica ha señalado su escasa atención a la sonoridad del verso en una época en que era lo común exagerarla (modernismo) así como la escasa imaginación de sus metáforas, pero ha apreciado en él el gran dominio del concepto y su gran inspiración posromántica. De hecho, él mismo consideraba que era el género que más le expresaba. Entre sus obras poéticas destacan: *Poesías* (1907), *Rosario de sonetos líricos* (1911), *El Cristo de Velázquez* (1920), *Andanzas y visiones españolas* (1922), *Rimas de dentro* (1923), *Teresa. Rimas de un poeta desconocido* (1924), *De Fuerteventura a París* (1925), *Romancero del destierro* (1928) y *Cancionero* (1953).



Retratado por Sorolla (c. 1912). Museo de

Bellas Artes de Bilbao.

Ya desde su primer libro, *Poesías* (1907), se perfilan los temas que van a dominar en la poética unamuniana: el conflicto religioso, la patria y la vida doméstica. Dedicó a la ciudad estas bellas palabras: «Salamanca, Salamanca, renaciente maravilla, académica palanca de mi visión de Castilla».

Tosco y prosista, nunca se le ha reconocido por versos armoniosos y trabajados, sino por estrofas breves, castellanas y muy personales: en palabras de Ramón Irigoyen, prologuista de *Niebla* en la edición de *El Mundo*, Unamuno siempre fue un «eyaculador precoz del verso», haciendo referencia a su escaso detenimiento en la revisión de sus poemas concluidos, en comparación con otros poetas de la época tales como Machado o Juan Ramón Jiménez.

Teatro

La obra dramática de Unamuno presenta su línea filosófica habitual; de ahí que obtuviera un éxito más bien escaso. Temas como la indagación de la espiritualidad individual, la fe como «mentira vital» y el problema de la doble personalidad son tratados en *La esfinge* (1898), *La venda* (1899) y *El otro* (1932). Actualiza la tragedia eurípidea en *Fedra* (1918) y traduce la *Medea* (1933) de Séneca.

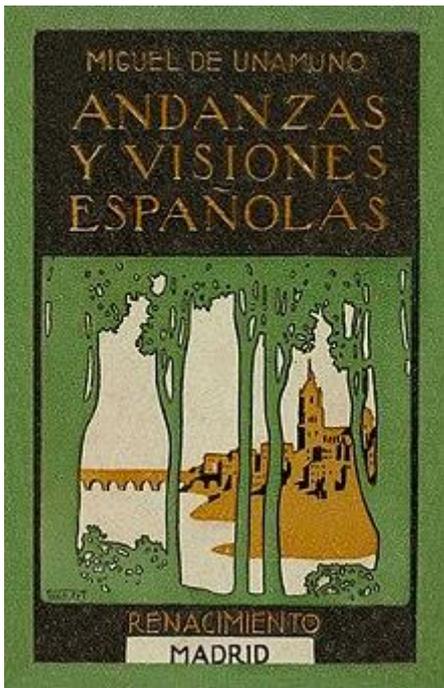
El teatro unamuniano tiene las siguientes características:

1. Es esquemático, está despojado de todo artificio y en él solo tienen cabida los conflictos y pasiones que afectan a los personajes. Esta austeridad es influjo de la tragedia griega clásica.
2. Si los personajes y los conflictos aparecen desnudos, la escenografía también se ve despojada de todo artificio. Es una escenografía simplificada al máximo.
3. Lo que realmente le importa es presentar el drama que transcurre en el interior de los personajes y, sin duda, de su interior.

Con la simbolización de las pasiones y la austeridad tanto de la palabra como escenográfica, el teatro unamuniano entronca con las experiencias dramáticas europeas y abre un camino a la renovación teatral española, que será seguido por Ramón Valle-Inclán, Azorín y, más tarde, Federico García Lorca.

Obras teatrales

- *La esfinge* (1898)
- *La venda* (1899)
- *La princesa doña Lambra* (1909)
- *La difunta* (1909)
- *El pasado que vuelve* (1910)
- *Fedra* (1910)
- *Soledad* (1921)
- *Raquel encadenada* (1921)
- *Sombras de sueño* (1926)
- *El otro* (1926)
- *El hermano Juan o el mundo es teatro* (1929)
- *Razón y fe*



Andanzas y visiones españolas (1922)

Libros de viajes



Monumento a Miguel de Unamuno en la plaza bilbaína que lleva su nombre.

- *Apuntes de un viaje por Francia, Italia y Suiza* (1889, impreso en 2017)

- *Paisajes* (1902)
- *De mi país* (1903).
- *Por tierras de Portugal y España* (1911)
- *Andanzas y visiones españolas* (1922)
- *Paisajes del Alma* (1944)
- *Madrid, Castilla* (2001)

Epistolario

Unamuno fue un auténtico epistológrafo. "Solía escribir tres o cuatro cartas diarias, se podrían contabilizar unas cincuenta mil misivas. Y solamente en la Casa de Unamuno hay veinte mil recibidas. Pero, durante el franquismo, muchos se deshicieron de las cartas que les enviaba el escritor por miedo...".⁸⁴ La edición más reciente y completa de sus cartas (2017), realizada por los hispanistas Colette y Jean-Claude Rabaté, se compone de ocho volúmenes (*Epistolario*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2017-) con 8000 páginas y cerca de 3000 cartas.

EL LIBRO

La Tía Tula

<https://elcorreoweb.es/cultura/la-tia-tula-aquella-feminista-de-hace-cien-anos-GB7470549>

[El reportaje literario](#)

La tía Tula, aquella feminista de hace cien años

Álvaro Romero /

Sevilla /

12 sep 2021 / 10:48 h - Actualizado: 12 sep 2021 / 10:53 h.

Se cumple un siglo de la publicación de una de las novelas más trascendentes de Miguel de Unamuno, la de una protagonista que busca la santidad de ser madre y virgen a la vez y arroja, sin pretenderlo, la independencia de imaginar un matriarcado universal

Miguel de Unamuno (1864-1936) fue un escritor **atormentado** toda su vida, **lideró sin proponérselo la Generación del 98**, que fue la primera en preguntarse por el sentido de un país abocado a la ruina tras haber dejado de pensar en sí mismo, y fue capaz de trascenderse al crear **personajes inolvidables** que expusieran lo que él trató de expresar en todos los géneros posibles: **el ansia de inmortalidad** que la razón se empeña en negar y **el misterio insondable de la personalidad** pública que los demás nos ven y la personalidad íntima que tal vez nos llevemos a la tumba. Para ello fue capaz de escribir en **verso**, de hacer **dramas** como *Fedra* (1918) o *El otro* (1932) o de trazar profundos **ensayos filosóficos** como *Del sentimiento trágico de la vida* (1912), pero tal vez en sus particulares **novelas** (*nivolos*, las llamó él, por aquello de ser una fórmula narrativa de exponer una filosofía) encontró la forma más literaria de encarnar sus propias tesis filosóficas en personajes de carne y hueso aunque se creyeran ficción, o viceversa. No lo tuvo claro aquel Augusto Pérez de *Niebla* (1914), que llega a discutir su propia existencia con el autor, ni seguramente *San Manuel Bueno, mártir* (1930) antes de que sus amigos reivindicaran una extraña santidad por haber predicado la Palabra de Dios sin creer en la vida eterna, es decir, con más mérito aún. Pero si hay una novela –o tal vez nivola- en la que Unamuno fue capaz de concentrar todo su afán filosófico vital y además hacerlo en torno a una mujer que encarnara el ardor de **Santa Teresa** y el idealismo de **Don Quijote** esa fue *La tía Tula*, publicada hace ahora justamente un siglo aunque escrita mucho antes, en 1907.

La tía Tula, **Gertrudis**, que es como se llama en realidad el personaje sobre el que gira toda la novela, aborda el tema de **la maternidad desde una perspectiva trágica**, es decir, sin conocer varón, lo cual es lo mismo que conjugar **maternidad con virginidad**, y tal vez por eso la novela haya sido tachada en algunos momentos de no ser más que un dechado de ferviente catolicismo. Pura superficialidad de no haber leído la obra sino tangencialmente. En rigor, *La tía Tula* es **una tragedia feminista de cuando el feminismo**

no había germinado en todo su esplendor y las claves de su desarrollo no podían sino conectarse en un contexto de beaterío. Su protagonista lleva su propia independencia al extremo, hasta el punto de su propia infelicidad, al servicio de la felicidad ajena, algo así como le ocurre al cura Manuel Bueno, con esa superioridad moral de los personajes unamunianos más atormentados por su propia inteligencia.

El ama de la casa

Ella y su hermana **Rosa** viven con un tío cura, **don Primitivo**, cuando aparece **Ramiro**, el pretendiente que se deja extasiar por la belleza de Rosa aunque sigue indeciso cuando Gertrudis, a la que llaman cariñosamente Tula, le pone las cartas bocarriba: se va a casar con su hermana sí o no, le pregunta directamente ella, con aquellos *“ojazos de luto que se le meten a uno en el corazón”*. El bueno de Ramiro se ve precipitado hacia la boda y luego, gracias también a las facilidades que propicia la propia Tula, hacia el primer embarazo de su mujer, a la que no le da tiempo recuperarse cuando viene la segunda hija, y luego una tercera. El desarrollo argumental de Unamuno es rápido, yendo siempre a lo esencial del relato, de modo que el lector asiste a la organización del hogar por parte de la tía Tula, la tía de los tres sobrinos, mientras sus padres se dedican a procrear. **Rosa muere tras su tercer parto y le encarga a su hermana Tula que ella siga siendo madre de sus sobrinos pero no madrastra**, o sea, que antes de que Ramiro se case con otra mujer, la escoja a ella. Pero Tula se niega rotundamente, porque en su cosmovisión solo existe la pureza de la maternidad sin la mancha que para ella supone el sexo.

Se considera ya madre sin necesidad de pasar por la cama del varón. No es lesbianismo lo suyo, pues también sufre las tentaciones propias de convivir con su cuñado, abriendo las ventanas del cuarto al amanecer para que saliera “el olor a hombre”. La novela es, al cabo, **un sutil ejercicio de erotismo** que se hace más palpable cuando el viudo Ramiro busca incesantemente a su cuñada para que se case con él, la acosa verbalmente, la roza, le suplica aunque Tula se defiende siempre llamando a voces a algunos de los sobrinos, en la casa o en el campo, donde pasan una temporada antes de descubrir que allí se despiertan más los sentidos y que en la ciudad “estaba su convento, su hogar, y en él su celda”. El caso es que **Tula se resiste a ser elegida** por su cuñado hasta que este

cae en la tentación de yacer con la criada de la casa, **Manuela**, con la que concibe primero un hijo, y Tula lo obliga a casarse con ella, y luego una niña.

“Hombre, al fin y al cabo”

Cuando Ramiro está en la agonía, Tula le confiesa que –o se confiesa a sí misma- que siempre estuvo enamorada de él, y que tal vez se quedó en un segundo plano por soberbia, por espanto de la brutalidad de los hombres, a lo que su cuñado le reprocha que *“es una santa; pero una santa que ha hecho pecadores”*. Ella misma reconocerá haberlo empujado a él al pecado primero con su hermana y luego con la criada, mientras que ella se ha salvaguardado en su celda de pureza ahora con cinco críos a los que educar. En ese trance se refugia en la pureza luminosa de la geometría que aprende Ramirín, el mayor, en el colegio; haciéndole el biberón a la pequeña, mientras le deja que le toque el pezón en un arrebatado de maternidad que llega a consolidar porque todos los chiquillos la consideran su verdadera madre, una madre rotunda sin necesidad de hombres. “Hombre, al fin y al cabo”, concluye ella no solo cuando el confesor no le da la razón en su huida de su cuñado o en los primeros raptos místicos del sobrino, sino cuando **el médico don Juan también le propone matrimonio y ella lo echa por “puerco”**. Incluso, en su personalísima teología, la tía Tula llega a considerar el cristianismo *“una religión de hombres, a pesar de la Magdalena”*. *“Masculinos el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo... ¿Pero y la Madre?”*, se pregunta Tula, y se responde, crítica: ***“La religión de la Madre está en ‘He aquí la criada del Señor; hágase en mí según tu palabra’ y en pedir a su Hijo que provea de vino a unas bodas, de vino que embriaga y alegra y hacer olvidar penas, y para que el Hijo le diga: ‘¿Qué tengo yo que ver contigo, mujer? Aún no ha venido mi hora’ ¿Qué tengo que ver contigo...? Y llamarla mujer y no madre...”***.

“¡Muñecos todos!”

Unamuno tenía un concepto agónico de la vida y más aún de esta a través del prisma del cristianismo, donde la eternidad –aunque no se dijese explícitamente- no debía estar en manos de la Santísima Trinidad, sino en manos de la Virgen madre, pues solo una mujer puede salvar a la humanidad de su desamparo existencial. En su concepción del

ser humano mismo, hay hombres **zánganos**, como Ramiro; **abejas reinas** para ser fecundadas y perpetuar la especie y **abejas obreras** encargadas de que esa perpetuación dependa más de lo espiritual que de lo puramente carnal. En este último caso se refleja el papel de la tía Tula, **la mamá grande de todos**: de los cinco sobrinos y hasta de sus padres, y de los hijos de sus propios sobrinos, que asisten finalmente a su lúcida agonía sospechando en sus últimos instantes que ha caminado de puntillas por el mundo, **con un inútil exceso de pureza, guiada más por la soberbia que por el amor**, soñando en vez de viviendo, utilizando a los demás como **muñecos** para llevar a cabo su propia fantasía de una maternidad virginal. Por eso el consejo último de la tía Tula, en un arrebatado de autocrítica del propio Unamuno, es que *“no tengáis miedo a la podredumbre”*, pues si ella misma, Tula, hubiera amado de verdad se habría arrojado al fango sin miedo a mancharse. *“No podréis ir a salvar al compañero volando sobre el ras del albañal porque no tenemos alas..., no, no tenemos alas, o son alas de gallina, de no volar..., y hasta las alas se mancharían con el fango que salpica el que se ahoga en él... No, no tenemos alas..., a lo más de gallina... **No somos ángeles..., lo seremos en la otra vida..., donde no hay fango, ¡ni sangre! Fango hay en el Purgatorio, fango ardiente, que quema y limpia. En el Purgatorio les queman a los que no quisieron lavarse con fango”***.

Sororidad

Un siglo después, la tía Tula no hubiese tenido que empapar su vida de tanta tragedia porque hoy hubiese sido posible la adopción o la inseminación. Pero Unamuno escribió todo esto, adelantándose a su tiempo, hace más de un siglo. En un atípico prólogo, *“que puede saltar el lector de novelas”*, dice el autor, *“así como tenemos la palabra **paternal** y **paternidad**, que derivan de **pater**, padre, y **maternal** y **maternidad**, de **mater**, madre, y no es lo mismo, ni mucho menos, lo paternal y lo maternal, ni la paternidad y la maternidad, es extraño que junto a **fraternal** y **fraternidad**, de **frater**, hermano, no tengamos **sororal** y **sororidad**, de **soror**, hermana”*.

En el cine

La tía Tula, con ese mismo título, fue el primer largometraje del director de cine jiennense **Miguel Picazo**, que llevó la historia a la gran pantalla en **1964**. El propio director reconoció alguna vez que **la censura franquista metió tanto la tijera** que había dejado la película en un tráiler. Quizá exageró, pero lo cierto es que **se cortaron secuencias de hasta seis minutos**, todo lo que contraviniera el orden de Iglesia y Patria cuya mojigatería en los años 60 era mucho más acusada que cuando Unamuno había concebido la historia medio siglo atrás...

En la película original, protagonizada por **Aurora Bautista** y **Carlos Estrada**, había una escena en la que el personaje de Ramiro, contemplado por su hijo, está sentado bajo el muro de un cementerio bajo un cartel que reza: *"Cementerio. Lugar sagrado. Se prohíbe el paso en el cementerio a señoras y señoritas que vayan sin medias y a las parejas que no guarden la debida compostura y moralidad"*. El cartel era real, del cementerio de Guadalajara donde se rodó la secuencia, pero no se dejó ver en la cinta. La censura tampoco dejó pasar una escena de violación y menos aún **otra en la que Tula se desnuda en su habitación para quedarse en combinación y se aplica desodorante frente al espejo**, algo que a los censores les pareció peligrosamente erótico.